SAYNETE

Ó TRAGEDIA JOCOSA,

EL MARIDO SOFOCADO,

PARA OCHO PERSONAS.

EN VALENCIA
POR JOSE FERRER DE ORGA Y COMPAÑIA.
año 1811.

Se hallará en la Librería de Jose Cárlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Don Juan.
Doña Lucrecia.
Una Criada.
Don Zoylo.
Paquito.
Un Cortejo.
Tres Maridos.
Tres Cortejos.

El Teatro representa una sala bien mueblada de una casa particular de Madrid.

ESCENA PRIMERA.

Don Juan y Paquito.

D. Juan Dime, Paquito, aquí que nadie escucha,
¿dónde caminan tus veloces pasos?
Paq. Voy á varios recados de mi Ama,
de los quales ninguno es reservado,
para despues acompañarla á Misa.
D. Juan. ¿Y entre tanto qué hace? *Paq.* Está rezando
sus devociones, riñe á las doncellas,
y le da chocolate al papagayo.
D. Juan. ¡Lo que hace ser muger para todo!
Y dime, niño, así Dios te haga un Santo,
¿hay alguna visita proyectada?
¿hay algun embeleco nuevo, y caro
que comprar? ¿hay alguna romería,
que nos aumente el insufrible gasto?
Paq. Vos que sabeis su genio impenetrable,
su despotismo y seriedad, me espanto
que pregunteis así, pues ¿cómo puede
saber un Page, lo que ignora un Amo?
D. Juan. ¡Quántas cosas ignoran los maridos,
que saben los vecinos, y criados!
Paq. No, donde es la señora tan honesta
como mi Ama. *D. Juan.* ¿Y dónde vas? al caso.
Paq. A la calle mayor por unos vuelos,
y un abanico, que dexó ajustado
ante ayer. *D. Juan.* ¿Y porqué gastó saliva
en ajustar, si no hemos de pagarlos?
Paq. Solo sé que me toca obedecerla:
tomar un aposento acomodado
para ver la Zarzuela de esta noche,
y al zapatero prevenir de paso
la haga para surtido de este invierno
diez docenas de pares de zapatos,
de castor, terciopelo, y rasoliso. *Vase.*

ESCENA SEGUNDA.

Don Juan y Don Zoylo.

D. Juan. Gran número, tutelar de los casados,
tú que influyes en unos la paciencia,
y en otros las industrias, á tí clamo,
pues sin estas ó aquella no es posible

salir á orilla de tan hondo charco.

D. Zoylo. ¡Don Juan, héroe feliz de nuestro siglo!
varon fuerte, varon, en cuyo aplauso
ocuparse debieran muchas famas,
á no ser en Madrid los héroes tantos.

D. Juan. ¿Yo héroe? yo varon? Don Zoylo, amigo,
no soy sino el mas débil renacuajo
de la tierra, el mortal mas infelice
que vieron en su especie los humanos.

D. Zoylo. ¿Vos infeliz? ¿vos débil? ¡Ah, que propio
es de los Scipiones, y Alexandros
la modestia y desprecio de sí mismos!
¿vos infeliz, Don Juan, siendo casado
con una dama tan gallarda moza,
de tanto rumbo, y tales ringorrangos?
¡Dama de tal talento, y tanto gusto,
que á quemarse el archivo de los diablos,
nos pudiera formar código nuevo
de tocador, visitas y saraos!
¿Vos débil? permitidme que os desmienta.
¿Débil vos, que de asombros, y de espantos
llenais á los maridos mas gigantes,
mas prudentes y mas acomodados?
¿Vos débil, siendo Atlante de esta casa,
en cuyos ricos muebles brilla el fausto,
en cuyas mieses reyna la abundancia,
y en cuyos trages ve rocopilados
la admiracion, el arte, y los ingenios
de los propios Artífices, y extraños!
¿Vos débil, que haceis mas con seis mil reales,
que hacen otros con treinta mil ducados,
y esto sin Cirinéo que os ayude,
ni otro auxîlio que pueda deshonraros?
¿De qué ingenioso, y esforzado Griego,
de qué ambicioso Capitan Romano
nos cuentan las Historias tal hazaña?
Nos dirán quántos Reynos conquistáron
los que extender pudiéron sus dominios,
quantos Reyes unciéron á los carros
de sus triunfos, su brio, y su constancia,
igual en los desayres, y el aplauso
de la fortuna; ¡pero no refieren
héroes iguales á los que alcanzamos!
¡Felíz tiempo! sin duda que los Dioses
para nuestras edades reservaron
lo mas de su poder, y á los maridos

les diéron facultad de hacer milagros.
D. Juan. ¡ Ah , semblante del hombre ! ¡mongibelo
que oculta en lo florido lo abrasado !
D. Zoylo. ¿Qué es esto? ¿suspirais? ¿baxais los ojos?
¿y sin darme respuesta alzais los brazos?
¿teneis motivos de pesar?
D. Juan. Muy graves.
D. Zoylo. ¿Porqué no le decís? *D. Juan.* Porque le callo.
D. Zoylo. ¿Tiene acaso remedio? *D. Juan.* Con la muerte,
que es el Doctor de los desesperados.
D. Zoylo. ¿No sois noble, Don Juan?
D. Juan. Nací en Vizcaya.
D. Zoylo. ¿No sois Docto? *D. Juan.* En Osuna me graduaron
D. Zoylo. ¿No teneis quien os sirva? *D. Juan.* De tormento.
D. Zoylo. ¿Tiene honor vuestra Esposa? *D. Juan.* Demasiado.
D. Zoylo. ¿No es linda? como el sol? *D. Juan.* Bien lo sabe ella.
D. Zoylo. ¿No os traxo una gran dote? *D. Juan* Se ha gastado.
D. Zoylo ¿Y que teneis al fin? *D. Juan.* Lo que no tengo;
que es dinero, crédito, y descanso.
D. Zoylo. ¿En que pende? *D. Juan.* Alargad las dos orejas.

Sale la Criada.

Criad. Mi ama del tocador se ha levantado
mas hermosa que suele, y con deseos
de venir á poneros como un trapo,
y daros un mal dia. *D. Juan.* Dila que entre,
que yo se lo permito. *Criad.* Voy volando. *Vase.*
D. Zoylo ¿Don Juan, qué haceis?
D. Juan. Lo que qualquier cautivo
en los grillos del dueño mas tirano,
que es tolerar con paz las sinrazones,
por evitar suplicios mas infaustos.
D. Zoylo. ¿De una muger temblais, y muger propia?
D. Juan. Las dos son causas del mayor tamaño,
que si como muger es mi enemiga,
es por ser propia mi mayor contrario.

ESCENA TERCERA.

Doña Lucrecia y los dichos.

Doñ. Lucr. Esta mañana , en que la inadvertencia
de las criadas dió lugar á un gato
de que entrase en la alcoba á despertarme,
y me vestí dos horas mas temprano,

me ha parecido propia para quejas,
que á costa del dolor ocultó el labio:
solo os buscaba; pero poco importa,
Señor Don Juan, que os halle acompañado,
porque así mi razon tendrá un testigo,
que os convenza, si fuere necesario.

D. Zoylo ¿Qué nuevo estilo es este, mi señora
Doña Lucrecia? *Doñ. Lucr.* Es tiempo de hablar claro,
y con resolucion. *D. Juan.* Pues si yo empiezo:::-

D. Lucr. En acabando yo de hacer los cargos
podeis hablar, que en el Señor Don Zoylo
tenemos medio Juez, siendo Abogado.

D. Zoylo. Y aun Juez entero, porque no me vencen
interes, ni hermosura. *D. Lucr.* Acomodaos,
que no seré molesta, pues justicia
clara no necesita informes largos. *Se sientan.*
Yo me casé con vos de mala gana,
porque si las figuras comparamos,
es la desigualdad tan manifiesta,
como en las pabas reales, y los grajos;
pero al fin, me casé por ceremonia,
traxe de dote quince mil ducados,
y en mis gracias, y mis habilidades
un tesoro, que monta otros dos tantos:
entre celebridades, parabienes,
galas, joyas, convites y aparatos,
pasé con gusto los primeros meses:
estuve indiferente por dos años,
con displicencia toleré el tercero,
y por desesperarme estuve al quarto.

D. Juan. Ahora correspondia que se ahorcara *Aparte.*
al quinto, si yo fuera afortunado.

Doñ. Lucr. Se gastó mi dinero alegremente,
la mitad de las galas ya son trapos,
y la otra mitad no son de moda;
los bayles y visitas se acabaron.

D. Juan. Si se acabó el dinero *Doñ. Lucr.* Yo carezco
de las fiestas de todos, de los baños,
y de la libertad de los lugares
los dos primeros meses del verano,
con otras diversiones inocentes
que la da á su muger qualquier casado:
estas prudentes reflexiones, estos
desayres á una dama de mi garbo,
me han hecho reparar en el marido
que le cupo á mi suerte: al contemplarlo

dueño absoluto mio, pobre y feo,
al contemplar perpetuo nuestro lazo,
al verle á media luz, en bata y gorro;
y que nunca se muere, aunque está malo;
la bella tez del rostro se me eclipsa,
mi viveza fallece entre desmayos,
y por fin me sofoca la vergüenza
de que dama de méritos tan altos
sepa el mundo que pudo haber tenido
pensamientos tan necios, y tan baxos.

D. Juan. Señora, á tan heroicas desvergüenzas
es preciso:::-

Doñ. Lucr. Callad, que ahora empezamos:
en esta confusion, en este aprieto,
pasé noches y dias meditando
medio que no se oponga á mis virtudes,
un medio, que en el público teatro,
exênta me mantenga, y respetable,
sin que decaiga un punto de mi fausto;
pero ya me cansé de discurrirlo,
y tampoco soy yo quien debe hallarlo;
usted que de marido de una dama
noble, y rica tomó el gravoso cargo,
usted que tuvo ideas tan altivas
con mala facha, y poco Mayorazgo;
y finalmente, usted que es cabecilla
de cuerpo tan robusto, y tan gallardo,
es el que debe sostener sus miembros
en el vigor con que se lo entregáron.
Me resolví á decirlo: ya lo dixe:
tres horas doy á usted para pensarlo;
el caso es duro; pero son mas duras
las resultas que habrá de lo contrario.

D. Juan. ¿Qué puede sucederme? *D. Zoylo.* Muchas cosas:
lo mejor es echar por el atajo:
Señora, de la ley y la prudencia
hacemos profesion los Abogados
y los Jueces; y yo valido de ambas,
hoy he de ver si es facil acordaros,
cediendo cada uno:::- *Doñ. Lucr.* Yo no cedo.

D. Zoylo. Pues dexadme hablar. *Doñ. Lucr.* Será excusado:
él me ha de mantener en mis derechos
de rica, y de señora, ú le declaro
la guerra á sangre y fuego.

D. Zoylo. ¿Con que auxîlios?

Doñ. Lucr. Con los que ofrece el siglo, que son varios,

y todos espantosos y terribles.
D. Zoylo. ¿Y quales son?
Doñ. Lucr. Sabreislo de aquí á un rato,
si pasadas las treguas, mi enemigo
no se rinde á partido; y entre tanto
sabed; que no he nacido Musulmana,
para sufrir las leyes de un tirano
dueño absoluto, siempre contenida
con las fuertes murallas de un serrallo;
nací á ver y ser vista entre los hombres
de Europa, mas galanes y bizarros,
y aunque el cortejo tuve siempre á menos,
el diablo hace lo mas en tales casos. *Vase.*

ESCENA QUARTA.

Don Juan y Don Zoylo

D. Juan. Esta es muger, amigo, y muger propia.
D. Zoylo. Pues si es propia, porqué no haceis un sayo
de ella, como podeis de vuestra capa?
D. Juan. ¡Qué guerra que me espera, cielo santo!
D. Zoylo Pues, amigo, buen ánimo, y á ella,
y no os acobardeis en todo caso.
D. Juan. No tengo gente, ni armas de moneda.
D. Zoylo. Con moneda no puedo yo ayudaros,
mas puedo con amigos y consejos:
un rato me aguardad, y al punto os traigo
para vuestra defensa un abundante
esquadron de maridos veteranos,
que de la disciplina, y ordenanzas
matrimoniales puedan informaros;
ellos os mostrarán quándo convienen
las retiradas, quándo los asaltos:
y cómo han de pactar los prisioneros
con enemigos mas afortunados.

ESCENA QUINTA.

Don Juan y la Criada.

D. Juan Pretendientes de bodas ventajosas,
que emprendeis con caudal de chicha y nabo,
y sin meditacion, esta carrera,
contemplad un poquito este retablo.
Sale la Criada. Señor, que la envieis, dice mi Ama,

un doblon de á ocho.
D. Juan. No tengo trocado.
Criad. Y yo os digo que ya las prevenciones
de todas las despensas se acabáron;
que próvida mi Ama ha dado el órden
de que al instante traigan quatro carros
de carbon. *D. Juan.* Si tuviera las orejas
como las mias, no encargara tanto.
Criad. Que llegan esta tarde los Arrieros
del aceyte, perniles, y garbanzos,
todo con abundancia. *D. Juan.* Que lo traigan,
que no faltará en casa donde echarlo.
Criad. Prevenid el bolsillo. *D. Juan.* Si pagáran
los Médicos á veces todo quanto
recetan, puede ser que en las boticas
no fueran conocidos mas de quatro.
Criad. Y yo, aunque con rubor, tambien os pido
los diez meses que tengo de salario
caido, y otros diez que necesito
para hacer un vestido adelantados.
D. Juan. ¿Te ha mandado tu Ama sofocarme?
¿teneis mas que pedir? *Criad.* A espacio, á espacio,
que á una Criada linda, y petimetra
la debe agasajar siempre su amo,
la debe regalar, y no reñirla,
y la debe::::- mas para que me canso,
¿ni cómo un mal marido de su esposa
puede ser buen Señor de sus criados?
Un ciego, que no ve las perfecciones
de su parienta, un desconsiderado
marido, que á muger como la suya
no la mantiene coche á tiros largos,
gran mesa, gran tertulia, ni la sirve
para alfileres con dos mil ducados,
¿cómo ha de conocer lo que merezco,
ni la merced que con servirle le hago?
Agradezca al puntillo, y agradezca
á que entrambos queremos señalarnos
prodigios de Madrid en nuestro sexô,
de ambicioso, y de fragil acusado;
pero aquesta virtud extraordinaria
nos da la facultad de desquitarnos
con hacernos soberbias é insufribles,
si no se premia con el agasajo,
continuas diversiones, rendimientos,
y prevencion de ideas, y regalos.

Yo lo digo, Señor, no hay que mirarme.
D. Juan. ¿Puede llegar á mas el desacato?
¿cómo atrevimiento: pero, tambien ¿cómo
he de reñir familia que no pago?
Criad. Yo lo digo, Señor, y os aseguro
de nuestro pundonor; pero os añado,
que el siglo vengador de las mugeres,
oprimidas en los antepasados,
para castigo de maridos tontos,
miserables y feos, puso á cargo
de Estudiantes, y Abates, el despique,
inclusives algunos Mayorazgos.
Estos hábiles cuerpos respetables,
estos amigos del genero humano,
y de la sociedad mantenedores,
no se descuidan en cumplir su encargo.
Tienen astucia, tienen oro y brio,
y en vengar á las damas son exâctos,
Temed esta invasion, que os hablo seria,
meditad este punto, que es muy arduo:
finalmente, Señor, abrid el ojo
con mis avisos, ó cerrad entrambos.

ESCENA SEXTA.

Don Juan, Don Zoylo, y comparsa de Maridos.

D. Zoylo. Amigo, albricias, que llegó el socorro.
D. Juan. Ya tarde llega ¿pero qué reparo?
permitís que un palurdo así profane
de mi Parienta el melindroso estrado?
Mar. 1. Marido por marido en la palestra,
ninguno como yo, sabrá ayudaros.
D. Zoylo Consejeros teneis de todas clases,
y de todas fortunas. *Mar.* 2. ¿Qué aguardamos?
el consejo de guerra se comienze.
D. Juan. Los votos breves, útiles y claros.
D. Zoylo. Yo seré el Asesor. *D. Juan.* Yo soy el reo,
que sentencia de muerte sufra al cabo.
D. Zoylo. ¿Suponiendo, que ya de este aflgido
Caballero, os hallais bien informados
por mí, como tambien de su Parienta,
cuyo inflexîble genio, odioso y vano,
no da partido á las moderaciones?
¿qué decís? *Mar.* 3. Yo, que es fuerza tolerarlo;
y que si hay majaderos que le presten,

la debe mantener con todo el fausto.
D. Juan. No sé trampear. *Mar.* 3. Tampoco yo sabia;
pero al fin, mi Muger me lo ha enseñado.
Mar. 2. Mejor es permitirlas que ellas busquen
Mayordomo á su gusto que haga el gasto.
D. Juan. Eso no, que no quiero que me diga
la Criada, al entrar, que esta ajustando
su Ama las cuentas con el Mayordomo,
y se infiera despues que la ha alcanzado.
Mar. 2. Pues alguien lo ha de hacer, ó ha de haber trampas
en casas donde el fondo es limitado,
y es sin limitacion el desarreglo.
D. Juan. Los dos votos repruevo.
Mar. 1. Sosegaos, que aun quedan dos arbitrios
infalibles. *Maridos.* ¿Y quáles son?
Mar. 1. La seriedad y el palo.
D. Juan. ¿Con su amable mitad ha de estar serio
un ilustre marido enamorado?
¿ni la tierna extructura de una dama
se ha de desquadernar á los villanos
tercos golpes de un rústico garrote?
Mar. 1. Hacerle pulir antes, ó dorarlo,
y darle siempre firme en la cabeza,
para dexar el cuerpo enquadernado.
D. Juan. ¿Y qué dixera el mundo, al ver seguida
de un noble, la opinion de un hombre baxo?
Mar. 1. Pues seguid la opinion del Mayordomo,
y no deslucirés nunca el penacho
de vuestras armas.

Sale la Criada.

Criad. Mi Señora sale.
D. Zoylo. Retirémonos todos á este lado;
que una comparsa de maridos fuertes
es temible.
Mar. 1. Lo fuertes es el caso.

ESCENA SEPTIMA.

Doña Lucrecia, los dichos, y luego el Page.

Doñ. Lucr. No me salgo á quejar, débil Esposo,
de que dividas mi opinion en bandos,
que entre gentes de gusto y de talentos,
quanto diga esa tropa de espantajos,
no puede deslucir mi vanagloria:
vengo solo á buscar mi desagravio

con tu vergüenza, y con tu oprobio eterno.
¿Paquito?

Sale Paquito.

Paq. ¿Qué mandais? *D. Lucr.* Dile á tu Amo,
quién le viene á buscar *Paq* Una comparsa
de acreedores, que os está esperando
que salgais á paseo, puesta en ristra,
D. Juan. Todos contra mi vida se han armado.
Paq. No traen lanzas, espadas, ni trabucos,
aunque os disparáran su cañonazo
cada uno, con toda la metralla
de las desconfianzas que han formado.
D. Juan ¿No me brindáron ellos? *Paq.* Discurrian,
que erais rico, y echaban á lo largo;
pero ya piensan en ataros corto,
desde que la pobreza averiguáron.
Doñ. Lucr. ¿Y yo debo pasar por esta afrenta?
D. Juan No pasaste tambien por los regalos?
Doñ. Lucr. Es mentira.
D. Juan. Muger:::- ¡qué no me ahogue
esta pena! *Mar.* 1. ¡Qué tonto es el hidalgo!
D. Juan. Di que dexen las cuentas, y que vuelvan
mañana por la tarde muy temprano,
y los despacharé, como hoy no puedo:
¿á que amigo le iré con el petardo?

ESCENA OCTAVA.

La Criada, los dichos (ménos el Page), y Cortejos

Criad. Señora, las amigas, que han sabido
vuestra desgracia, y os estiman tanto,
os envian á auxîliar media docena
de Cortejos, por ahora, asegurando,
que vendrá otro refuerzo quanto antes;
y añaden, como sabias, que el reparo
que hasta aquí habeis tenido, á vuestras gracias
la mitad de los brillos ha eclipsado.
Doñ. Lucr. Ya lo sé, pero mas que no su exemplo
pueden mi vanidad, y mi recato.
Cortej. 1. Madama, aunque jamás cultos decentes
de recomendacion necesitáron,
hay deidades que solo al comun ruego
se dignan de admitir los holocaustos.
Cortej. 2. Yo hablo poco, Señora, pero al alma:

tiempo queda despues para insinuarnos.
Mar. 1. ¿Si usted me permitiera que insinuára,
mi cariño á los seis, con seis abrazos?
D. Zoylo. Aquí de la constancia.
D. Juan. Aquí de un turco
que me degüelle de un chafarotazo.

ESCENA ULTIMA.

El Page y todos.

Paq. ¿Señor? *D. Juan.* ¿Ya me conduces los dogales
que me han de ahogar, Amigo Paco?
Paq. Plugiera al Cielo que ellos fueran solos
las pesadumbres, y el dolor que os traigo;
instrumento hay de filo mas agudo
en estotro papel para mataros.
D. Juan. ¿Pues que papel es ese? *Paq.* Es una carta,
en que os dan cuenta los arrendatarios
del meson, de las casas y bodegas,
que forman vuestro corto Mayorazgo:::-
D. Juan. ¿Qué me dices? ¿qué todas se han caido?
habla, Paquito. *Paq* No me dexa el llanto.
Señor, gracias á Dios, no ha sido eso.
D. Juan. ¿Pues qué ha sido?
Paq Que todo se ha quemado.
Doñ. Lucr. Este caso me desazona un poco.
D. Zoylo. ¿Se dice quién ha sido el incendiario?
Paq. Fué un descuido. *Doñ. Lucr.* ¿Y quién tuvo ese descuido?
Paq. Una moza, que estándose espulgando
á la luz del candil, la rindió el sueño.
D. Juan. Arda Troya, pues yo tambien me abraso.
Zoylo. Amigo, ¿á quién llamais? *D. Juan.* Llamo á la muerte,
y no quiere venir quizá temblando,
que la dé mi muger bofetadas:
¿para quándo, Septiembre, para quándo
se hiciéron tus enginas, tus postemas,
tus tabardillos, y tus arrebatos
de la sangre, y humores subalternos?
¿corazon, dónde estás que no te hallo
para pelarte vivo? mas parece
que ya en el pecho está revolteando,
ya parece que sube, pero baxa;
mas ya subió del todo, y ya tomando
mas fuerzas para dar el postrer vuelo,
le siento en el gaznate atravesado.

Ya me voy á morir::::- de aquí á un poquito,
ya salistes de maulas, dueño amado,
ahora al fin quedas bien, que quedas viuda,
y con todo tu dote malgastado;
pero parece que esto va de veras,
¡sopla! ¡cómo me aprieta este zapato!
Quien no tiene de que hacer testamento
no necesita de Testamentarios:
sola una manda dexo::- (ya la vista
flaquea) para exemplo::::- (ya me caigo.)
Cuidad, amigo, pues, que en mi sepulcro
no se ponga mas letra ni epitafio,
qué::::- *D. Zoylo.* ¿Qué? breve, decid.

D. Juan. ¿Breve? os parece,
amigo, que yo puedo girar largo?

D. Zoylo. ¿Qué? *D. Juan.* Por una muger soberbia y loca,
aquí yace un marido sofocado. *Cae.*

D. Zoylo. Como no pongan otro, será facil
con muchos en Madrid equivocarlo.

Doñ. Lucr. ¡Qué hombre! ni aun morir supo con gracia!

Todos. ¡Qué tragedia!

Criad. ¡Qué lástima de Amo!

Doñ. Lucr. Aunque no merecia mi memoria
hombre tan para nada, es necesario,
que se venda un relox para su entierro,
con la pompa mayor, y el aparato
conforme á quien yo soy: ustedes vengan
al gabinete á consolarme un rato,
concibiendo esperanzas el mas digno
de ser dichoso al fin del Novenario.

Mar. 2. El caso de este bobo, Compañeros,
dexa nuestro dictámen afirmado.

Mar. 1. El mio es mas seguro, pues todo esto
y mas evitan seriedad y palo.

D. Zoylo. Entremos al muerto, y á los vivos
con otro regocijo divirtamos.

Todos. Esperando que sea este capricho
digno de compasion, si no de aplauso.

F I N.

LISTA

DE LOS SAYNETES QUE SE HALLAN de venta en la Librería de Navarro, en Valencia.

mo y Criado, en la casa de vinos generosos.
ada uno en su casa, y Dios en la de todos, ó no hay que fiar en vecinos aunque parezcan amigos.
hirivitas el yesero.
onde las dan las toman, ó los zapateros y el renegado.
l Agente de sus negocios.
l Ciego por su provecho.
l Amigo de todos.
l Tramposo.
l Escarmiento de estafadoras, y desengaño de amantes.
l Tio Nayde, ó el escarmiento del Indiano.
l Tonto Alcalde discreto.
l Exâmen de cortejos, y aprovacion para serlo.
l Tio Vigornia, el herrador.
l Tio Chivarro.
l Dia de loteria primera parte.
l Chasco del sillero y segunda parte del dia de lotería.
l Señorito enamorado.
l Pleyto del pastor.
l Sastre y su hijo.
l Secreto de dos, malo es de guardar.
l Zeloso.
l Fandango de candil.
l Caballero de Siguenza, Don Patricio Lucas.
l Callejon de la plaza mayor de Madrid.
l Casado por fuerza.
l Casamiento desigual, y los Gutibambas y mucibarrenas.
l Casero burlado.
l Castigo de la miseria.
El Novelero.
El Hidalgo de barajas.
El Sofista cubilete, Máxico.
El Chico y la Chica.
El Page pedigueño.
El Hidalgo consejero.
Los Ilustres Payos, ó los Payos Ilustres.
El Enfermo fugitivo, ó la geringa.
El Extremeño en Madrid, el pleyto del Extremeño, ó el abogado fingido.
El Maniático.
El Marido sofocado.
El Abate y albañil.
El Alcalde de la Aldea.
El Alcalde justiciero.
El Almacen de Criadas.
El Almacen de Novias.
El Caballero de Medina.
El Cochero, y Monsiur corneta.
El Perlático fingido.
Gracioso engaño creido del Duende fingido.
Herir por los mismos filos.
Industria contra miseria, el Chispero.
Juan juye ó la propietaria.
Juanito, y Juanita.
Los Sies del Mayordomo Don Ciriteca.
Los Cortejos burlados.
Los Criados astutos y embrollos descubiertos.
La Quinta esencia de la miseria.
Los Criados y el enfermo.
La cuenta de propios y arbitrios.
Los Tres Novios imperfectos, sordo, tartamudo y tuerto.
La Casa de los Abates locos.
Los Novios espantados.
Los Gansos.
La Fantasma del Lugar.

El Hijito de vecino.
Los Payos astutos.
La Madre é hija embusteras.
La Burla del Posadero, y castigo de la estafa.
Los Locos de mayor marca.
Los Locos de Sevilla.
Lo Que puede el hambre.
La Lugareña Astuta.
Los Afectos de un cortejo, y criada vergonzosa.
Los Aspides.
La Astucia de la alcarreña.
La Avaricia castigada, ó los segundones.
Los Payos hechizados, Juanito y Juanita.
Manolo, primera y segunda Parte.
No Hay rato mejor que el de la Plaza mayor.
No Hay que fiar en amigos.
Paca la salada, ó merienda de horterillas.
Perico el empedrador, ó los ciegos hipócritas.
El Caudal del estudiante.
Las Pelucas de las damas.
La Embarazada ridícula.
La Madre y la niña.
La Fiesta del Lugar en Navidad.
La Eleccion de Novios.
La Variedad en la locura, primera y segunda Parte.
Trabesuras de un Barbero.
El Médico en el lugar, y la sordera.
El Gato y la montera.
Los Bandos del Abapies y la venganza del zurdillo.
El Botero.
Los Criados embrollistas.
Las Astucias desgraciadas.
El Pleyto de la viuda.
El Dichoso desengaño y tesoro en el infierno.
Las Astucias conseguidas.
La Burla del Pintor ciego.
El que la hace que la pague, y robo de la burra
Por apretar la Clavija, se suele romper la cuerda.
El Buñuelo.
Casarse con su enemigo.
Los Genios encontrados.
El escarmiento sin daño, y la madama.
El Chasco de las arracadas.
El Enredador chasqueado, ó el Bio
Las Chismosas.
Inesilla la de Pinto.
El Engaño descubierto.
El Avaro arrepentido.
Disimular para mejor su amor lo
El Hombre solo y criado escarmen
Los Dos libritos.
El Payo de centinela.
El Payo de la carta.
Los Estudiantes petardistas.
La Hija embustera y la Madre mas ella.
La Astucia de una Criada.
La Boda de Don Patricio.
Los Bellos caprichos.
La Viuda singular.
La Vieja hipócrita.
Los Tunos perseguidos.
La Discreta y la boba.
Los Accidentes de una fiesta, jugador de manos imitador de Pi
El Alcalde proyectista.
El Engaño desengaño.
Las Besugueras.
El Higito de vecino.
El Sí.
Las Conclusiones.
Huyendo de Scila dió en caribdi
Las Caperuzas de Sancho.
La Muerte del tozino en casa de patero pobre.
El Aldeano tuno.
El Soldado Fanfarron, quatro Par
Los pobres con muger rica, ó capedrero.
La Inocente Dorotea.
Los Soldados de recluta, y Có de la sierra.